



MES DE MAYO

SUMARIO

Este mes está consagrado a honrar a la Santísima Virgen e imitar sus virtudes.

En la primera semana se propone al Guardia de Honor cumpla, *por María*, su tierno oficio de consolar al Corazón de Jesús.

Durante la segunda, mira la *Pureza de Corazón* tan incomparable de la divina Madre, tratando de imitarla.

En la tercera se dedica a trabajar en la fidelidad en las cosas pequeñas.

En fin, durante la cuarta, el Guardia de Honor se esfuerza por la *Pureza de intención* en adquirir una semejanza con la Santísima Virgen todo lo perfecta que permite la fragilidad humana.

RETIRO DEL MES:
LA FIDELIDAD A LA GRACIA.



MAYO

PRIMERA SEMANA

BAJO LA PROTECCIÓN
DE

SAN FELIPE Y SAN SANTIAGO

APÓSTOLES

(Fiesta el 1 de mayo)

Por María.

MARÍA no solamente es la primera protectora de la GUARDIA DE HONOR, sino también el modelo más perfecto de los *Consoladores* del Corazón de Jesús.

Quien ha consolado a Nuestro Señor como su tierna Madre? Quien le siguió más ardientemente? Quién permaneció con un amor más tierno junto a su dulcísimo Corazón, menospreciado y desolado para curar sus heridas, indemnizándole del olvido de unos, de la ingratitud de otros y de las infidelidades de casi todos? Oh Madre Mía! Enseñadnos a cumplir dignamente nuestro oficio de Guardia de Honor!

Es verdad que para santificar la hora de guardia, cada uno puede seguir el atractivo de su piedad y las inspiraciones de su corazón, pues para ganar los siete años y siete cuarentenas que están concedidas por cada vez que se haga esta hora, basta con ofrecerla en espíritu de compunción y rezar al fin un Padre Nuestro y un Avemaría por las intenciones del Soberano Pontífice. Pero también es cierto que la repetición de este ejercicio puede producir la rutina y para sacar siempre copiosos frutos debemos practicar lo que nos sugiere este cartel: *Hacer nuestra hora de guardia por María.*

Siguiendo nuestro atractivo nos colocaremos junto a María cuando ella sola hacía perfecta guardia de honor al Hijo de Dios durante los nueve meses que estuvo oculto en su casto seno. Nos uniremos a las adoraciones, anonadamientos y amor que ofrecía a este divino Rey Niño en nombre de la creación entera. Él estaba allí prisionero y desconocido como lo encontramos en su cautividad del santo tabernáculo, en donde nuestra divina Madre nos enseña a honrarle y desagraciarle durante nuestra Hora de Guardia.

Si preferimos, podemos trasladarnos en espíritu a Betlem, Egipto o Nazaret para copiar las disposiciones con que María *guardaba* el tesoro que el cielo y la tierra no pueden contener.

Su divina Madre estaba siempre como un amable centinela, supliendo todos los homenajes que reusaban dar todos los hombres ingratos al que siendo Rey de los Cielos había descendido de su gloria por salvar a sus hermanos y enseñarles el camino que les conduciría a la eterna felicidad.

La Eucaristía siempre es Betlem, Egipto y Nazaret para el Deífico Corazón de Jesús y María nos dirá como podemos amarle, glorificarle y desagraciarle según nuestras humildes fuerzas durante nuestra hora de Guardia.

Pero sobre todo iremos al Calvario y estaremos junto a la Virgen de los Dolores *guardando la Sagrada Víctima*, adorándola y consolándola de los sangrientos ultrajes con que le abrevan!

Ultrajes que todos los días se repiten a nuestra vista y que nuestra misión de Guardias de Honor nos obliga a reparar y vengar con el amor.



Qué reconocimiento demostraría esta Madre desolada hacia la Magdalena y San Juan porque hicieron con ella al pie de la Cruz el oficio de consoladores de Jesús!

Y qué suaves inspiraciones dará a los Guardias de Honor de nuestra época que se dedican durante una hora del día a acompañar a su divino Hijo despreciado, inspirado y blasfemado, esforzándose también con su fiel y generoso amor en hacer a su dulcísimo Corazón tan enormes ultrajes!

Sí; al principio de nuestra piadosa hora de guardia nos presentaremos a María solicitando su Corazón para mejor consolar al Corazón de María.

Y así como un Monarca, que ama tiernamente a su esposa, una simple flor que ésta le ofrece la tiene en gran estima por la mano que se la presenta, del mismo modo los menores actos de virtud cumplidos durante nuestra hora de guardia y presentados por las manos de María a su divino Hijo, les serán infinitamente agradables.

Si poco a poco adquirimos la costumbre de vivir en contacto con nuestra amable Madre durante esta hora de guardia, más tarde lo extenderemos a todos los actos de nuestra vida, andaremos asidos de su mano, trabajaremos en su presencia, nos guiaremos por sus sabios consejos, en fin, nos inspiraremos de sus admirables disposiciones en todo lo que *hagamos o suframos*.

Qué medio tan seguro para llegar al Jesús, consolar y arrebatarse su Corazón!



SEGUNDA SEMANA

BAJO LA PROTECCIÓN
DE

SAN ISIDRO LABRADOR

(Fiesta el 15 de mayo)

La pureza de corazón.

UNA de las palabras más hermosas salida de los labios del Salvador, es esta: “Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios¹”. Ella nos descubre el secreto de la felicidad y nos muestra su origen.

No es sorprendente que la vista de Dios en el Cielo, entre los esplendores de su gloria, sacie en el hombre esta sed de felicidad que le devora según esta palabra de nuestros santos libros: “Seré saciado cuando aparezca vuestra gloria²”. En la eterna contemplación de su infinita hermosura, en este espejo perfecto que es su Verbo consiste la Beatitud del mismo Dios.

Fuera de su esencia incommunicable, tiene Dios sus complacencias viendo su imagen en cada una de sus obras.

Primero la contempla sin sombra en el alma del Verbo encarnado y también la ve purísima en la Santísima Virgen a quien llama *Speculum Justitiae*, Espejo de Justicia.

Después en los puros espíritus que pueblan su cielo, en el alma de la criatura humana que está en gracia criada a su semejanza; en fin, en todo lo que existe. Desde el deslumbrado arcángel hasta la humilde flor del campo, todo tiene algún reflejo de la perfección infinita de su Criador. Si glorifica a Dios su propia visión, no colmará los deseos de nuestro corazón?

La Sagrada Escritura lo afirma como dijimos arriba. Pero es preciso para ver a Dios buscar su faz adorable *Quaerentium faciem Dei Jacob³*; debemos exponer en su presencia nuestra alma como un espejo puro, suplicándole imprima en él sus facciones y nos deje entrever un poco de su suprema hermosura, porque nunca seremos capaces de ver a Dios ni aún bajo las sombras de la fe si Él mismo no nos iluminase los ojos del corazón.

La condición esencial para ver a Dios es la pureza del corazón; *Bienaventurados los corazones puros, porque ellos verán a Dios*, repetimos de nuevo. Mas cuán raros son estos corazones, no solamente limpios de culpa grave, sino también purificados de toda rebusca, de sí mismo, de todo amor propio y de toda imperfección voluntaria, etc.

Tantas sombras como oscurecen el espejo espiritual de nuestra alma cubriéndonos la faz de Dios y privándonos de su divina vista. ¡Esta mirada de Dios tan apreciada de los santos! *Por merecer una sola mirada de Dios*, decía Santa Juana Francisca de Chantal, *debemos desear estar ocultos a toda la tierra*.

¹ *Beati mundo corde quoniam ipsi Deum videbunt. Matth, V.8.*

² *Satiaber cum aparucril Gloria tua. Ps. XVI, 15.*

³ *Ps. XXIII. - 6*



Oh si supiésemos concebir cuán alto es nuestro destino...! Haber sido criados a imagen de Dios; poder reflejar esta imagen y con esto dar a este Ser, esencialmente dichoso, una gloria accidental y muy deseada de su Corazón... qué felicidad para una nada! Si lo comprendiéramos bien, nos admiraríamos de cómo pueden solicitar nuestra preferencia y excitar ambición, un honor, percedero y una satisfacción efímera. ¡Jamás nos penetraremos bastante de esta verdad que el demonio, por remedar a Dios, en todo trata con infernal astucia de colocar su odiosa imagen delante del alma humana para imprimir en ella toda su fealdad, infamia y horribles deformidades.

Pero, ¡ay!, con cuánta frecuencia nos prestamos a esta deformación, aun cuando sabemos por experiencia que sólo nos produce vergüenza, turbación y remordimiento!

¡Oh, queridos Guardias de Honor, seamos prudentemente cautelosos; si buscamos felicidad verdadera, la encontraremos en la pureza de corazón, evitando toda falta voluntaria, huyendo de todo lo que pueda empañar la hermosura de nuestra alma! “La buena conciencia, dice la Escritura, es un festín perpetuo⁴”. La pureza de corazón nos atrae las preferencias de Aquel que ha dicho: “Yo soy la flor del campo y la azucena del valle⁵”. De este divino Esposo, de quien decía la Esposa: “Mi amado se complace entre los lirios⁶”.

Si Jesús ama al que se le asemeja, ¿quién podrá ser lirio más puro que un Guardia de Honor admitido a su mayor intimidad, viviendo de su vida sin más interés que consolar y glorificar su Corazón?

El Venerable cura de Ars, gran taumaturgo de nuestro siglo, solía hacer esta exclamación, que ojalá se pudiese aplicar a cada uno de nuestros queridos asociados: *¡Cuán hermosa es un alma pura! ¡Cuán bella es Dios tiene sus delicias en ella como la abeja entre las flores donde revolotea!*

No ignoramos que somos muy débiles que frecuentemente pasa el soplo del mal sobre nuestra alma y oscurece su beldad pero también se multiplican proporcionadamente los medios de volverle su brillo.

Por cada falta que aperebimos, hagamos enseguida un acto de arrepentimiento y de amor que consumirá, como el fuego lo hace con la paja esas mil imperfecciones que sorprenden aún a los más vigilantes y perfectos.

Tengamos nuestro corazón puro y limpio para que venga Dios a mirarse en él y complacerse. Esta *mirada* de Dios ilumina el alma, la purifica, la abrasa y la *beatifica* como lo canta la Virgen en su *Magnificat*: “El Señor ha mirado la bajeza de su esclava, por lo que me llamarán Bienaventurada todas las generaciones⁷”.

⁴ *Secura mens quasi iuge convivium. Prov. XV, 15.*

⁵ *Ego flos campi et lilium covallium. Cant. II, 1*

⁶ *Dilectus meus mihi qui pascitur inter lilia. Cant. VI, 2*

⁷ *Quia respexit humilitatem ancilloe suce; ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generations. Luc. I, 48.*



TERCERA SEMANA

BAJO LA PROTECCIÓN
DE

SAN BERNARDINO DE SENA

(Fiesta el 20 de mayo)

La fidelidad en las cosas pequeñas.

QUIEN hubiera podido creerlo, si el mismo esposo no lo afirmase en los cantares, que su amada había herido su Corazón con uno de sus ojos y uno de sus cabellos?⁸ Esto es lo que causa la admiración del cristiano concebir como un Dios tan grande se digna dirigir sus miradas sobre su débil criatura para considerar sus más menudas acciones aceptarlas y complacerse en ellas son hechas con deseo de obedecer y agradecerle.

Qué misterio se encierra en semejante condescendencia! No nos admiremos: el amor tiende a la unión y el de un Dios no se detiene hasta llegar al extremo de unirse con nuestra nada.

Cuanto más pequeños somos, parece que ama más y se contenta con muy poco *cuando este poco se le ofrece con mucho amor*.

He aquí el secreto que sirve para consolar y aún regocijar a un sinnúmero de almas piadosas, quienes privadas por su humilde condición de ejercer alguna influencia sobre los otros, no tienen que ofrecer a Dios en su trabajosa vida más que actos de abnegación y sufrimiento; pero si los sobrenaturalizan y transforman por el amor, pueden llegar a ser eminentes y bastarán para santificarlas.

Es cierto que relativamente con Dios es nada cuanto podemos hacer por encumbrado y brillante que parezca. Sólo Dios es grande! Imaginemos qué sería una hormiga arrodillada ante un gran Monarca para ofrecerle sus servicios, pues aún menos somos nosotros delante de Dios. Pero no desprecia la obra de sus manos y los más ligeros esfuerzos que nosotros hagamos por agradecerle conmueven su Corazón.

Partiendo de este principio, concebiremos la estima que merecen estas *cosas pequeñas* y nos aplicaremos a perfeccionarlas sin dejar escapar ninguna.

Rara vez podemos practicar acciones heroicas pero estos pequeños actos de virtud en todos los instantes.

Hacer la señal de la cruz bien hecha, una aspiración hacia Dios, un acto de recogimiento, una mortificación inapercibida, un porte modesto, una palabra de condescendencia, soportar con humildad al prójimo, perseverar aún con fastidio a un empleo monótono, menos todavía, un suspiro, una mirada de nuestra alma es bastante para herir el amor del Corazón de Jesús y regocijar su ternura.

Usemos esta piadosa estratagema, lancemos ardientes flechas hacia el Deífico Corazón. Estemos prevenidos desde la mañana para aprovecharnos de todo. Cuando nos sintamos más débiles por las múltiples

⁸ *Vulnerasti cor meum, soror mea sponsa... in uno oculorum tuorum et uno crine colli tui. Cant. IV, 9.*



obligaciones o porque un trabajo absorbe toda nuestra atención recurramos a la fidelidad en las *cosas pequeñas* para que nos santifiquen.

A pequeño tendero, pequeño cesto, decía agradablemente San Francisco de Sales, si no encontramos grandes ganancias, hagamos acopio de las pequeñas y nos enriqueceremos imperceptiblemente.

El agua que cae incesantemente, aunque no sea más que gota a gota, al fin acabará de llenar un vaso; al fin del día también se encontrará el cáliz de nuestro corazón lleno de méritos para el cielo.

Empecemos a trabajar en nuestra perfección resueltamente por la *fidelidad en las cosas pequeñas*.

Nada puede acobardarnos, ni podemos alegar por excusa, el temor a la ilusión o el orgullo. Empecemos, pues, queridos Guardia de Honor.

Según la palabra del Divino Maestro, *si hemos sido fieles en las cosas pequeñas lo seremos en las grandes*.

Con este constante trabajo se reformará poco a poco nuestro mal natural y se habituará a luchar reforzándose para los redoblados ataques.

Así cuando nos sobrevengan horas difíciles, circunstancias espinosas o grandes pruebas - ¿qué existencia no las tienes?- si hemos sido fieles en las cosas pequeñas, lo seremos también en las grandes con ayuda de la gracia. Y en la última hora del día de nuestros combates nos dirá el Divino Maestro estas consoladoras palabras: Siervo bueno y fiel, porque fuiste fiel en las cosas pequeñas, yo te estableceré sobre las grandes: entra en el gozo de tu Señor⁹.

⁹ *Euge serve bone et fidelis quia super pauca fuisti super multa te constituam: intra in gaudium Domini tui. Matth. XXV, 21.*



CUARTA SEMANA

BAJO LA PROTECCIÓN
DE

SAN FERNANDO

REY

(Fiesta el 30 de mayo)

La pureza de intención.

SE dice que es una cosa pura cuando está exenta de toda mezcla o de cualquier otro cuerpo extraño a su propia esencia: oro puro, es decir, otro en su integridad perfecta. En esto consiste su valor.

Lo mismo sucede en nuestros actos cuando están desprendidos de toda liga, de toda pretensión propia y cumplidos con la sola mira de agradar a Dios, de hacer su voluntad y probarle nuestro amor; entonces son perfectamente agradables al Señor y dignos de una recompensa eterna.

Así transcurrió la vida eterna de la Santísima Virgen. ¡Ay! Nuestra extremada fragilidad y la impetuosidad del torrente que arrasa nuestra existencia casi no nos dejan sospechar las pérdidas tan múltiples como lamentables que hacemos diariamente. En efecto, sabemos que estamos de camino para la eternidad, que al término de nuestra vida nos espera un reino que será el premio de nuestros méritos y que es cosa importante no perder ninguna ocasión de atesorar riquezas para el Cielo a fin de realizar la suma suficiente para la compra de nuestro eterno patrimonio. Y sin embargo, vivimos apegados a la tierra, invadidos de las preocupaciones materiales; se consumen nuestros días, e acaba nuestra vida y llegamos con las manos casi vacías al umbral de nuestra verdadera patria. ¡Ay! ¡Qué pequeño dominio para nuestra herencia en la gloria! Es menester reflexionar seriamente en esto, dejar la inutilidad y marchar animosamente a la conquista del espléndido reino y de la inmortalidad que nos espera allá arriba! ¿Pero por qué medios? Ya lo hemos insinuado: trabajando con ardor y sin cesar en el importante negocio de nuestra eternidad, por la *pureza de intención*; la cual sobrenaturalizando nuestros más pequeños actos, los convertirá en riquezas imperecederas “aquellas que ni los gusanos, ni la polilla, ni los ladrones podrán arrebatarnos”¹⁰.

Esta *pureza de intención* es la verdadera piedra filosofal, que cambia el barro en oro. Nuestro buen Salvador nos lo ha hecho comprender diciéndonos, “que un vaso de agua fría dado en su nombre, no quedaría sin recompensa”¹¹.

Mas, ¿Cómo llegar a esta pureza de intención? Observando en cada uno de nuestros actos lo que hacemos cuando enviamos una carta a un amigo, que es ponerle con mucho cuidado la dirección. Si se envía un billete sin esta precaución, no llega al destinatario; si la dirección es incompleta, la carta se extravía.

Nuestras acciones son mensajes que enviamos al Cielo: cada uno de ellos representa un *valor* que allá nos toman en cuenta. Este pequeñito acto de tolerancia, de bondad, de paciencia; ese servicio que hemos hecho, esa comida, esa recreación, pueden aumentar nuestro tesoro; pero para eso, es menester *poner a dirección*, es decir, dirigir las de modo que lleguen a su destino.

¹⁰ *Thesaurizate autem vobis thesauros in coelo, ubi neque oerugo neque tinea demolitur, et ubi fures non effodiunt nec furantur. Matth. VI, 20.*

¹¹ *Matth X, 42.*



Verdaderamente, en lugar de obrar sin fin sobrenatural, llevados por la rutina o sufriendo por fuerza las exigencias de una penosa situación, ¿por qué no hacemos la necesidad virtud, cumpliendo nuestros deberes de estado, aún os más vulgares, con una grande pureza de intención?

San Pablo, nos exhorta en una de sus epístolas: “Sea que comáis, sea que bebáis, o cualquier otra cosa que hiciereis, nos dice, hacedlo todo por la gloria de Dios¹²”.

Cuánta energía sacaríamos sabiendo que cada una de las acciones, a veces tan penosas, que llenan nuestros días puede convertirse en una letra de cambio sobre el Corazón de Jesús, en un pagaré al portador para la eternidad gracias a la intención que las haya animado.

Esta dirección debe hacerse desde por la mañana, es muy bueno renovarla al medio día y aún más excelente insistir en ella antes de cada acción principal del día. Con una mirada hacia Dios basta o si se quiere, estas palabras: “*Dios mío, todo para agradaros, todo por vuestro amor!*”.

Nuestro Ángel de guarda es el contador que recoge hora por hora las riquezas que acumulamos así.

Qué diferencia tan notable existe al fin del día entre la caja espiritual de dos personas, una que ha trabajado activamente, pero sin pureza de intención y la otra ha sobrenaturalizado hasta un paso, una mirada, un suspiro como lo hacía la Santísima Virgen, nuestra Madre y nuestra modelo.

Esto lo veremos en el gran día del juicio, al fin del mundo, que confesaremos la verdad de esta sentencia: *Todo lo que no se hace para la eternidad no es más que vanidad.*

¹² *Sive ergo manducatis sive bibitis sive aliud quid facitis omnia in gloriam Dei facite. I Cor. X, 31.*



RETIRO DEL MES

La fidelidad a la gracia.

COMO lo indica la etimología de la palabra, la gracia es un *don*, un don gratuito, un don inestimable que ofrece Dios a su criatura para que llegue al fin bienaventurado para que la crió.

La gracia es una participación, una especie de comunicación perpetua con el ser divino que se infunde en nuestras almas para procurar nuestro crecimiento y perfección sobrenatural y hacernos llegar a la santidad. En efecto, un alma santa no es otra cosa que un alma libremente ajustada al imperio de la gracia y perfectamente dócil a sus inspiraciones.

El trabajo de esta divina gracia tiende a que se realice en el cristiano esta palabra de Jesucristo: “Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto”¹³; y este admirable texto de nuestros santos libros: “He dicho, dioses sois e hijos del Altísimo”¹⁴. Cumbres magníficas a donde jamás podría elevarse nuestra humana flaqueza sin el socorro todopoderoso que nos comunica la gracia.

Y ¡cuán liberal e incesantemente se nos ofrece! La gracia sale al encuentro de cada uno de nosotros, se hace toda a todos, se amolda a todos los caracteres, edades y situaciones. Fuerte, persuasiva, victoriosa, queda, sin embargo, suave hasta en sus divinas exigencias y respeta nuestra libertad aun cuando nos asuste.

San Pablo, derribado por ella en el camino de Damasco, aunque vencido, queda libre: “Señor, exclama, ¿qué queréis que haga?”.

La gracia, en una palabra, es el atractivo benéfico y amantísimo de Dios que se inclina hacia su criatura con una bondad incomparable, alumbrando nuestro entendimiento, excitando nuestra voluntad moviendo nuestro amor; ella nos advierte, alienta, levanta y consuela; en una palabra, nos rinde mil beneficios perpetuos bajo todas formas, como si este gran Dios no tuviese otra solicitud que nuestra formación sobrenatural, ni más ocupaciones que la de hacernos dichosos.

Comprendiendo el valor de este don inestimable el gran San Ignacio, cada mañana formulaba esta oración: “¡Dios mío, dadme vuestro amor y gracia, con esto soy bastante rico y no pido más!”

Pero esta gracia divina tan preciosa, necesita de nuestra cooperación para ser eficaz y resistiéndola la hacemos estéril para nuestra alma. Vamos a ejercitarnos, desde ahora, en esta fiel cooperación.

Así como en esta época del año parece sonreír la naturaleza a los primeros rayos de sol y se abre con el rocío de la primavera, también nosotros expondremos nuestras almas a las fecundas influencias de la gracia celestial.

Primero estaremos *atentos*: “Escucharé lo que diga el Señor dentro de mí”¹⁵.

Después habiendo oído el divino beneplácito nos someteremos gustosos. Esta dulce voz de la gracia nos precisará a ser circunspectos, caritativos, condescendientes, a reprimir una crítica, una impaciencia, una murmuración, una mirada curiosa, una labra desabrida... correspondamos inmediatamente. La fidelidad a una primera gracia nos atraerá una segunda, después otra tercera y así nos acostumbraremos a la virtud de tal modo que después nos será más fácil corresponder a la gracia que resistirla.

Quién sabe si a esta inspiración que deseamos estará ligada una cadena de otras gracias que se nos escapan por no habernos apoderado del primer eslabón?

Añadamos a esto que todos tenemos un atractivo especial de la gracia conforme con los eternos designios que Dios tiene sobre nosotros y con el nuevo y misterioso nombre que se interpondrá a cada uno de los elegidos al entrar en la gloria¹⁶. Así que muy particularmente en este punto debemos ser “fielmente fiel” como decía Santa Juana Francisca de Chantal.

Un alma está llama a la abnegación, otra a la dependencia, aquella a la vida oculta, silenciosa y de inmoción, esta a ejercitar su celo, otra está destinada a la contradicción, quien al sufrimiento, al desprecio, etc. Es preciso cultivar con celo este rayo de luz particular. La gracia excitará, apremiará, insistirá sobre este punto muy especialmente. Digamos si,

¹³ *Estote ergo vos perfecti, sicut Pater vester coelestis perfectus est. Matth. V, 48.*

¹⁴ *Ego dixi: Dii estis et filii Excelsi omnes. Ps. LXXX, 16*

¹⁵ *Audiam quid loquatur in me Dominus Deus. Ps. LXXXIV, 9*

¹⁶ *Et in calculo nomen novum scriptum. Apoc. II, 9*



fielmente y siempre si, si queremos gustar sobre la tierra de una bienaventuranza anticipada. Todo lo sabemos por experiencia; en la tarde de un día en que hemos correspondido con fidelidad a la gracia, ¡qué paz! ¡qué plenitud de alegría! ¡qué satisfacción tan sobrenatural sentimos!

Además, la gracia rodea como una aureola la frente de los que plenamente se entregaron a sus operaciones. Una de estas almas fieles se distingue entre otras cien que lo fueran menos. La serenidad y alegría resplandece en sus facciones, porque está perpetua comunicación con su Dios; le ve, le oye, le escucha, le gusta y finalmente, sin advertirlo, se halla sumergida en el piélago de la divinidad.

Aspiremos a ser uno de estos bienaventurados en este destierro para poder decir al fin de nuestra vida como San Pablo: “En mí no ha sido estéril la gracia de Dios¹⁷”. Entonces tendríamos asegurado el Paraíso.

Pidamos a Nuestra Señora del Sagrado Corazón, la Virgen fiel, a esta divina Madre, que con tanta frecuencia saludamos *llena de gracias*, nos obtenga tal cooperación a las inspiraciones celestiales que se realicen en nosotros estas magníficas palabras: *La fidelidad a la gracia es la multiplicación de la gracia*.

¹⁷ *Gratia ejus in me vacua non fuit. Cor.XV, 10.*